

Ricardo Espinoza Lolas

# Antígona

Una interpretación dionisiaca

Herder

*Diseño de la cubierta: Stefano Vuga*

© 2026, *Ricardo Espinoza Lolas*

© 2026, *Herder Editorial, S. L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-5391-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)).

*Imprenta: Qpprint*

*Depósito legal: B-10.371-2026*

*Printed in Spain - Impreso en España*

**Herder**

[www.herdereditorial.com](http://www.herdereditorial.com)

*A Ulrike Meinhof, porque vivió ante la muerte*  
*A Anna Bou Jorba, porque vive ante la alegría*

*No he nacido para participar en el odio, sino para participar  
en el amor.*

*\* \* \**

*Váyanos a todos los templos de los dioses en coros durante la  
noche, y Baco, el que hace temblar a Tebas, sea nuestro guía.*  
SÓFOCLES, *Antígona*

# Índice

Monólogo: <i>Antígona ante la muerte</i> .....	13
Introducción .....	17
PRIMERA PARTE	
ANTÍGONA DESDE LA TRAGEDIA <i>ANTÍGONA</i> .....	23
1. Tebas .....	25
2. Incesto .....	33
3. Cadmo .....	55
4. Hölderlin .....	61
5. Anti-Hegel .....	71
6. Rechazo a ser madre .....	75
7. Polinices .....	83
8. Tragedia .....	87
SEGUNDA PARTE	
ANTÍGONA COMO NUESTRA EMANCIPACIÓN .....	93
9. Eterno retorno .....	95
10. Dyónisos .....	99

11. Artificio .....	103
12. Eurípides .....	109
13. Redención .....	117
14. Cuerpo .....	123
15. Barca .....	135
16. Sexo .....	141
17. Grito .....	149
18. Memoria .....	155
19. <i>Deinón</i> .....	167
20. Constituyente .....	183
21. Contingencia .....	189
22. Creonte .....	197
23. Amor .....	203
24. Presencia .....	209
25. Anticristo .....	215
 Monólogo: <i>Antígona ante la vida</i> .....	 219
 Epílogo. La que engendra centauros <i>Anna Bou Jorba</i> .....	  221

## Monólogo: *Antígona ante la muerte*<sup>1</sup>

ANTÍGONA:

Os suplico, no habléis del destino,  
yo lo conozco. Hablad de él,  
del hombre que, siendo yo inocente, me condena.  
¡A él preparadle un destino!  
¡Ah, infortunados, no creáis que podréis evitarlo!  
Otros cuerpos, destrozados,  
yacerán sin tumba, por millares,  
en torno de aquel que no tuvo sepultura.  
Vosotros que empujáis a Creonte  
a llevar la guerra a tierra extraña, sabed  
que ganará aún muchas batallas,  
mas la última os devorará.  
Vosotros clamáis por el botín,  
pero los carros que regresen  
no vendrán rebosantes sino vacíos.  
Pienso en lo que habréis de ver  
y os compadezco.  
¡Oh, Tebas, patria mía!

<sup>1</sup> Brecht, B., *Antígona*, San Juan, Omegalfa, 2013, p. 49.

Antígona

¡Fuentes dirceas que manáis en estas suaves colinas  
por donde pasan los carros de la guerra!

¡oh, praderas!

Me oprime la garganta pensar  
en lo que os espera.

Tú diste el ser a monstruos  
y en polvo te convertirás.

Decid a los que pregunten por Antígona  
que la habéis visto buscar refugio en la muerte.

*(Antígona parte con el guardián).*



## Introducción

Se ha escrito tanto *sobre* Antígona que me pregunto si no será demasiado. A veces creo que Hegel es el culpable, para variar, de tantos males que se le achacan, de este exceso de Antígona por más de dos siglos, pues establezco el nuevo nacimiento de *Antígona* —después de Sófocles (442 o 441 a.C.)— en la *Fenomenología del espíritu*. Y Steiner lo dice así, esto es, que Hegel y otros muchos «vieron en Antígona la presencia suprema que entró en el mundo de los hombres».<sup>1</sup> Por ejemplo, para comprender la sentencia de Steiner: el mismo Hegel maduro es tan elogioso con *Antígona* (perdura en los años el amor por esta tragedia) en las *Lecciones sobre la estética* que nos dice de modo rotundo que es «una de las obras de arte más sublimes, en todos los respectos, de todos los tiempos».<sup>2</sup> Y también nos dice en esas *Lecciones* sobre *Antígona* que es «la obra de arte más excelente y satisfactoria en el mundo antiguo y moderno».<sup>3</sup> Aunque, a lo mejor, no es Hegel el culpable de todo y su ya célebre interpretación de este hablar *sobre*

1 Steiner, G., *Antígonas. Una poética y una filosofía de la lectura*, Barcelona, Gedisa, 1986, p. 27.

2 Hegel, G. F. W., *Lecciones sobre la estética*, Madrid, Akal, 1989, p. 341.

3 *Ibid.*, p. 871.

Antígona, sino de los propios hegelianos a lo largo de la historia, de los que tenemos de todo tipo, partiendo del más grande de todos, a saber, Kierkegaard (que no se enfaden conmigo los *hijos de Marx*) y su Antígona (que lleva el nombre preciso en danés de *Det antike Tragiskes Reflex i det moderne Tragiske*, escrita probablemente entre octubre de 1841 y marzo de 1842, en su primera estancia en Berlín, y que es uno de los siete capítulos de la primera parte de *Enten-Eller –O lo uno o lo otro–* 1843) hasta hoy, con Zupančič a la cabeza, otra hegeliana feminista –hay muchas– y eslovena, y su nuevo libro *sobre Antígona: Let Them Rot. Antigone's Parallax* (2023). Y esto lo digo solamente en el ámbito *filosófico* (en sentido amplio: psicoanálisis, feminismo, teoría crítica, etcétera), porque en el horizonte del arte se ha hecho tanto con Antígona, pero diría que siempre desde una línea hegeliana, y solo doy cinco ejemplos: Salvador Espriu y su *Antígona* (escrita en 1939 y publicada en 1955), Jean Anouilh y su *Antígona* (1942), Bertolt Brecht y la suya (1948), María Zambrano y *La tumba de Antígona* (1967) y la de Danièle Huillet y Jean-Marie Straub (1991). Estas cinco obras muestran a una Antígona que desafía el poder totalitario y, por tanto, están dentro de la órbita hegeliana de 1807. La filósofa malagueña llega a decir que Antígona es «la tragedia de la guerra civil».<sup>4</sup> Ya sean las dos Españas enfrentadas o las dos Alemanias enfrentadas o la Francia ocupada por los nazis con los franceses colaboracionistas, el supuesto es hegeliano porque indica algo así como lo femenino contra lo masculino, lo ctónico contra lo olímpico, una ley contra la otra, aunque Hegel mantiene la tensión entre ambas posiciones, y los artistas, muchos y de distintas facetas (música, pintura, teatro, ballet, literatura...), van rápidamente a posicionarse por lo femenino contra lo totalitario masculino: la mala España, la mala Alemania, la Francia hitleriana, etcétera, que se realiza o en Franco-Creonte o en Hitler-Creonte o en Pétain-Creonte (la

4 Zambrano, M., *La tumba de Antígona*, Madrid, Cátedra, 2021, pp. 263–265.

*Antígona* de Anouilh, representada en la misma Francia ocupada de 1944, recuerda el gesto de Paul Collete, cuando disparó a Déat y Lavat). Esto lo podemos ver, muy claramente, por ejemplo, en el pensador suabo en su *Filosofía del derecho* (1820):

La piedad es una de sus representaciones más nobles, en la *Antígona* de Sófocles es, con preferencia, citada como la norma femenina y presentada como la ley de la sustancialidad sensitiva subjetiva, de la intimidad que no alcanza aún su completa realización, como la ley de los antiguos dioses, de los dioses inferiores; es como ley eterna, cuya génesis es desconocida, antitética frente a la ley revelada, la ley del Estado: antítesis que es la más noblemente ética y la más altamente trágica, y en la que, a la vez, son individualizadas la feminidad y la virilidad.<sup>5</sup>

Desde el danés Kierkegaard y su interpretación estética interiorizada y espiritual de la mujer y, de este modo, generando otra versión de ella, hasta la eslovena Zupančič, irrumpiendo con su feminismo lacaniano de la histeria (y, sin saberlo, volviendo a *Antígona* también un *personaje* cristiano), por lo que lo femenino se nos torna violento, sexual e incestuoso, y rompiendo todos los límites, hemos tenido a varios grandes pensadores hablando o escribiendo *sobre* *Antígona*. Desde Lacan hasta Žižek, pasando por Butler y otros: los hegelianos somos como una plaga que nos actualizamos a la altura de los tiempos y volvemos a repensar lo constitutivo para nuestro presente, esto es, lo humano (y, por ende, lo político) en medio de lo real. Y, por lo mismo, en este libro espero realizar algo distinto a los hegelianos y lacanianos para dar con ese humano para nuestros tiempos.

Yo no pretendo escribir otro libro *sobre* *Antígona* (¡no más de lo mismo!), sino que lo que busco es algo más modesto, pero, a la

5 Hegel, G.W.F., *Filosofía del derecho*, Buenos Aires, Claridad, 1968, p. 162.

vez, más radical. Es, por una parte, desplazar a Antígona del asunto hegeliano (y esto es lo radicalmente polémico de este libro), que perfora la teoría crítica, el psicoanálisis, el feminismo, etcétera, y contra Hegel (en especial, contra Kierkegaard, que influye hasta a Žižek y a algunas feministas); es traer a Antígona junto a Nietzsche, el más grande pensador del mundo antiguo (Heidegger, al lado de Nietzsche, es un niño pequeño avergonzado) y, en especial, de la tragedia. Y que Antígona se muestre desde lo dionisiaco (no más desde lo cristiano, tan caro al psicoanálisis y a cierto feminismo y a toda la filosofía y al arte, he ahí el problema del libro de Zupančič y su Antígona histérica que nos propone hoy). Y, por otra parte, por lo mismo de este giro, ya se vuelve imposible hablar *sobre* Antígona, porque ella no existe (es otra construcción simbólica de la Modernidad, como el yo, el Estado-nación, el capitalismo, la neurosis, la identidad, etcétera), sino que fue una excusa cristiana hegeliana para repensar lo político a inicios del siglo XIX contra el oscuro Schelling y su pretensión arbitraria de fundar lo político desde la voluntad de *su* absoluto que siempre se encarnaba en alguien concreto (en el Teseo de turno siguiendo al Maquiavelo de *El Príncipe* y que llega, lamentablemente, hasta ahora). Por tanto, en este texto estaré con Antígona desde eso griego como expresión de una experiencia fundadora de polis y, por ello mismo, esta Antígona que nuestro no solamente es un personaje femenino que hace tal o cual cosa (el triple error de Zupančič: es violenta, es sexual, es incestuosa), sino que también, y sobre todo, es el nombre de una tragedia y ni más ni menos que del gran Sófocles, pues no podemos perder de vista a Sófocles cuando se habla de Antígona. Y, por esto mismo, cuando escribo en cursiva *Antígona* me refiero a la tragedia y no solamente a su personaje principal femenino.

Y como lo dionisiaco siempre ha estado impensado filosóficamente de modo formal y explícito (aunque siempre ha estado vivo en el mito y en el culto) desde Platón y Aristóteles en adelante (solo con la excepción explícita de Nietzsche e

implícita de Schelling, por ejemplo, en el curso de *Filosofía de la Revelación*, 1841-1842, que luego repitió y que solo los que asistieron a él se enteraron), cobra asiento en este escrito desde la obra de Nietzsche y, radicalmente, desde mis libros *Ariadna. Una interpretación queer* (2023) y *Nietzsche. Ideología pagana* (2024), así como desde algunos momentos estéticos y políticos de estos últimos siglos. Con este libro, que ya no es *sobre* Antígona, sino que es *con* ella, con la tragedia de *Antígona* de Sófocles, podremos entender el operar de lo dionisiaco mismo en nuestras vidas, esto es, lo ariadneo como fuente de lo dionisiaco (que es lo que no ven dos grandes como Butler y Zupančič). Es Ariadna la que nos posibilita estar con *Antígona* y comprender no solamente al personaje femenino de Antígona, sino de la propia tragedia como expresión de lo humano y construcción política para estos tiempos demasiado *cristianos* (que es casi lo mismo que decir *capitalistas* o *neuróticos* o *violentos*). Al estar con *Antígona* podemos visibilizar la construcción de un NosOtros para estos tiempos complejos en los que el tango *Cambalache* se realiza a diario y los Milei, Trump, Bolsonaro, Meloni y tantos otros son votados por millones de neuróticos cristianos, pues se nos presentan como los salvadores de lo humano en medio del caos.

Butler me da la razón, sin saberlo, cuando juega con la etimología de Antígona:

Su nombre es también interpretado como «antigeneración» (*gone* | *generation!*). Así, ella se encuentra a una distancia de lo que representa, y lo que representa no está ni mucho menos claro. Si la estabilidad del lugar maternal no se puede asegurar, y tampoco la del paternal, ¿qué le pasa a Edipo y a la prohibición que defiende? ¿Qué ha engendrado Edipo?<sup>6</sup>

6 Butler, J., *El grito de Antígona*, Barcelona, El Roure, 2001, p. 40.

Ella está a distancia no de lo que representa, porque la representación es un concepto que necesita siglos de desarrollo para que se dé como tal y con ello es formalmente un concepto semita cristiano en el sentido que supone una *creatio ex nihilo* para ser, sino de lo que suplanta a algo, a un original, siempre a un dios que opera en otro plano al inmanente horizontal material. Aquí no tenemos original, ni copia, ni copia certificada, como en el filme de Abbas Kiarostami (*Copie conforme*, 2010), de algo que verticalmente nos constituye por fuera de este mundo, incluso el término «mundo» es mal mirado en la cultura cristiana de los evangelios, como en san Agustín, porque está tocado por lo pecaminoso y sexual y por todo tipo de mancha material. Antígona en su nombre está a distancia ¿de qué? Ella es un efecto a distancia, es una Ariadna que se expresa siempre como inicio en su no ser radicalmente madre (generadora), porque lo femenino no solo es madre, es asesina, es legisladora, es sacerdotisa, es compañera, diosa, bailarina, es Antígona como fundadora de la polis como instante dador de la articulación de lo uno y lo otro, asumiendo el dolor de la propia vida: Antígona es dionisiaca, es literalmente expresión de Dionysos y, por esta razón, hija-hermana del incestuoso Edipo que la engendró con su madre-abuela Yocasta.

Este libro, *Antígona. Una interpretación dionisiaca*, es expresión de la Trilogía de lo Femenino que llevo pensando desde hace tantos años y que culminará con el libro dedicado a Lou (Lou Salomé). Esta última obra, *Lou. Una interpretación teatral*, nos indicará el camino de cómo lo histérico ya no se muestra como un modo enfermizo de la neurosis, sino como un caminar estético de lo humano y a flor de piel, en la superficie, ligero, como el andar de una gata, donde unos con otros, en nuestros acoplamientos corporales, damos de sí formas creativas de ser en medio de una vida laberíntica e inexorablemente finita que no puede escaquearse del dolor.